

Miseres, Vanesa (2017). *Mujeres en tránsito. Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. Chapel Hill, NC: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 240 páginas.

por Paula Caldo
 Universidad Nacional de Rosario / CONICET, Argentina
 paulacaldo@gmail.com

Con su *Mujeres en tránsito*, Vanesa Miseres nos invita a pensar el viaje femenino y la escritura de esa experiencia. En una extensión de 240 páginas, divididas en cuatro capítulos con su respectiva introducción, conclusión, bibliografía e índice analítico, la autora realiza un aporte sustancial a los estudios que toman como objeto la literatura de viajes. Lo hace desde una arista de reciente exploración: los escritos de mujeres viajeras. Esto es, el siglo XIX fue el escenario donde un conjunto de mujeres se habilitaron no sólo a viajar solas, sino a dejar trazos escritos en torno a las travesías emprendidas, tal como lo hacían los varones pero desde las condiciones de posibilidad que daba el ser mujer. Así, el libro muestra cómo estas damas supieron apropiarse de la impronta masculina que operaba sobre los relatos de viajes para darle tono propio. Ese tono lejos de ser doméstico o producto de una esencia, avanza sobre una condición femenina que se construye y reconstruye al entrar en la cadencia del viaje. Así, en sus relatos, ellas describen y crean sentido alrededor de las prácticas de sociabilidad y la moda, pasando por los problemas de educación y los contactos interculturales hasta llegar a los imaginarios sobre la nación, los encuentros entre naciones y las lecturas desde y hacia Sudamérica. Cada relato de viaje se transforma en un análisis crítico de la cultura visitada, en el cual el yo de la autora se involucra para crear y recrear sentidos en una clave que estalla los pensamientos nacionales en beneficio de una trama transnacional.

Ahora bien, los tránsitos femeninos estudiados por Miseres están situados en un tiempo y en un espacio que, como el viaje, se inscriben en movimiento. Se trata de un siglo XIX que fluye al calor de las fuentes seleccionadas y las historias de vida de las protagonistas situadas en duraciones más complejas (los estereotipos), y de un espacio que, como en filigrana, se torna transnacional, articulando miradas que recorren Sudamérica, Europa y Estados Unidos. A su vez, el análisis cristaliza en experiencias de mujeres con nombre propio: Flora Tristán (1803-1844), Juana Manuela Gorriti (1816/18-1892), Eduarda Mansilla (1834-1892) y Clorinda Matto de Turner (1852-1909). Cuatro mujeres en tránsito, que fueron y vinieron cargando valijas, deseos de viajar, miedos y preocupaciones pero también cuadernos de notas e imaginación literaria. Estas damas de pluma profusa, fueron estudiadas en numerosas investigaciones que Miseres conoce y emplea como estado de la cuestión y como escenario donde emplazar el aporte de su trabajo. Este es, estudiarlas como viajeras, ponderando en cada experiencia la tensión entre por un lado, la singularidad de la mujer que mira y escribe a los efectos de construir identidad y, por otro, los imaginarios y estereotipos que la cultura occidental construyó sobre la viajera. Entonces, el libro se vuelve un tablero de ajedrez en el cual ellas, estratégicamente, entran en movimiento. Flora viaja desde su Francia natal a la tierra de su padre, Perú; Juana Manuela ficcionaliza sus itinerarios para recorrer con su pluma algunos puntos de Sudamérica (el viaje interno); Eduarda transita desde Europa a Estados Unidos y Clorinda se traslada por Europa. En los trayectos no se cruzan, pero en conjunto aportan una novedad. Estas mujeres emprenden la experiencia de viajar con una actitud activa ante lo visto y vivido, con lecturas críticas y miradas interpretativas sobre la novedad que las interpela. Entre ellas no hay unidad de pensamiento, tampoco siguen los mismos periplos, pero el lugar femenino les permite escribir sin puntos fijos, marcando la heterogeneidad de sus miradas viajeras. Esto último es la mayor riqueza de este exquisito libro.

Mujeres en tránsito presupone algunas decisiones teóricas metodológicas. Es decir, el análisis focaliza en un corpus de fuentes preciso: *Peregrinaciones de una paria* (1838) de Flora Tristán; El

discurso en el Club Literario de Lima (1875), *La tierra natal* (1889) y *Peregrinaciones de un alma triste* (1876), escritos por Juana Manuela Gorriti; *Recuerdos de viaje* (1882) de Eduarda Mansilla y *Viaje de Recreo* (1909) de Clorinda Matto de Turner. El estudio adquiere espesor al triangular estos escritos con la obra general de las autoras, otras notas y escritos de época y un herramental teórico claramente dosificado y prolijamente respaldado en bibliografía actualizada. Asimismo, la selección de fuentes es la que marca la delimitación temporal del texto. Estos tránsitos femeninos surcan un arco temporal que abre en 1838 con las *Peregrinaciones de una paria*, de Tristán y cierra en 1909 con el *Viaje de recreo* de Matto de Turner. Así, en conjunto, los relatos puntualizan en diferentes momentos del siglo XIX dando cuenta de las transformaciones culturales. Siguiendo el orden temporal, nos encontramos con una primera viajera, Flora, que llega a Perú desde Francia persiguiendo el fin de cobrar una herencia pero también para re-direccionar su vida; luego avanza sobre una Juana Manuela que, con su pluma, realiza un *Grand Tour* por Sudamérica, realzando en cada oportunidad el valor formativo del viaje regional en detrimento del viaje por Europa; continúa con Eduarda, la viajera de clase acomodada (de primera), cuyo itinerario fluctúa al ritmo de la agenda diplomática de su esposo. Así, luego de una prolongada estancia en Europa, desembarca en Estados Unidos. Un país que descubre demasiado *anglosajón*, pragmático y de escaso capital cultural, casi la contracara de la América del sur que, latina y afrancesada, ella admira y en la que se identifica. Para finalizar con Matto de Turner, la viajera “del interior del interior”, que parte de las sierras peruanas, llega a la capital (Lima) para luego seguir rumbo a Argentina y luego a Europa. Ese periplo la posiciona como importadora de modelos, mediadora cultural pero también como turista.

Ahora bien, ¿quiénes deberían leer *Mujeres en tránsito*? En primer lugar los/as investigadores/as, porque en estas páginas encontrarán tanto excelentes aportes en el campo de la historia cultural, la historia de la cultura política, los estudios de literatura de viaje, la historia de/con mujeres y la crítica y análisis del discurso en general; como también un prolijo abordaje metodológico, destreza en el manejo de fuentes, precisión al datar y un actualizado estado de la cuestión sobre el tema. Pero, en segundo lugar, este libro puede ser leído y utilizado en la clase de historia, puesto que parte de dos elementos centrales: el tratamiento de la relación pasado-presente (la creación de la relevancia del tema estudiado a partir de problemas actuales) y la problemática de género prolijamente articulada. Esto es, en la introducción, Miseres relata que, en simultáneo con la culminación del manuscrito de su libro aconteció la muerte de dos muchachas argentinas que viajaban por Ecuador (Marina y María José). La noticia, sus repercusiones y los juicios sobre el caso, le permitieron ponderar la duración de los estereotipos que reposan sobre la condición femenina. Viajar era peligroso y complejo para las mujeres del XIX y sigue siéndolo para las del siglo XXI. La investigación, arranca desde el presente construyendo una genealogía sobre las experiencias del viaje femenino. Esto es crucial para ser tratado en el aula, para pensar con los/as estudiantes estas duraciones, pero también, y aquí, involucramos al tercer destinatario de este libro, para defender: “el derecho a viajar solas y a escribir con huellas propias” (pág. 32). Por lo cual, es un libro que deberíamos leer todas las mujeres (y los varones también), a los fines de pensarnos en relación a los estereotipos, las prácticas y las épocas.